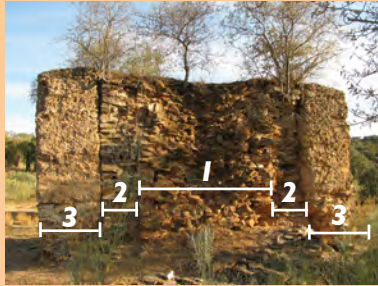


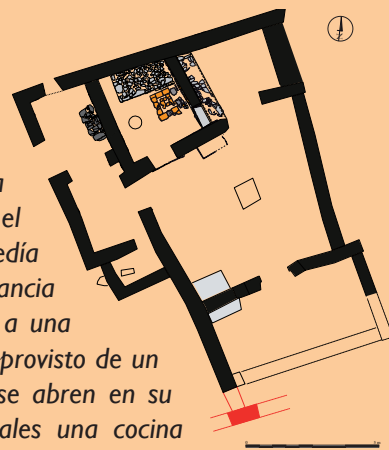
Dos torres del lienzo sur, las mejor conservadas, debieron enmarcar lo que antaño fue una puerta, aún sin excavar.

- 1: Paramento de pizarra con relleno interior de piedra y tierra.
- 2: Se adosa contra la construcción anterior un lienzo de mampotería.
- 3: Última ampliación con zócalo de mampostería y elevación de tapial.

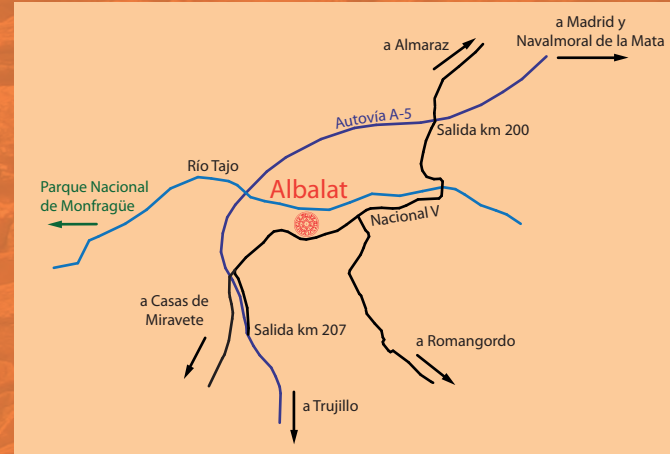


Cerámicas del s. XII procedentes de las excavaciones.

Esta casa presenta la planta típica de una vivienda urbana de al-Andalus con su patio interior. No se abría directamente hacia el exterior, sino que se accedía desde su zagúan a una estancia alargada que daba paso a una letrina y un amplio patio provisto de un aljibe. Dos habitaciones se abren en su lado norte, entre las cuales una cocina con su hogar. El lado sur abría a una sola habitación que destaca por su construcción más elaborada.



El yacimiento arqueológico de Majadat al-Balat, de fácil acceso y enclavado en el término municipal de Romagordo (Cáceres), se encuentra junto a la autovía A-5 (salidas km. 200 y 207) que une Madrid con Badajoz, muy próximo al Parque Nacional de Monfragüe. Se puede aparcar justo al lado y está perfectamente señalizado.



Se agradece el apoyo e interés de la familia García Moya y de la Consejería de Cultura de la Junta de Extremadura en este proyecto, en el cual participan también como patrocinadores el Excmo. Ayuntamiento de Romagordo, la Central Nuclear de Almaráz-Trillo, la Asociación Madinat Albalat y el CNRS (UMR5648/Ciham, Ministerio de Educación e Investigación, Francia).

Se ha beneficiado en 2011-2012 de una subvención pública en el Área de Influencia Socioeconómica del Parque Nacional de Monfragüe con la financiación de la Red de Parques Nacionales

MONFRAGÜE
PARQUE NACIONAL

GOBIERNO DE EXTREMADURA

Consejería de Agricultura,
Desarrollo Rural, Medio Ambiente y Energía

MAJADAT AL-BALAT

yacimiento arqueológico

La vida a orillas del Tajo
hace mil años



El yacimiento arqueológico conocido como Albalat (Romangordo, Cáceres) corresponde a un establecimiento que funcionó cuando la región formaba parte de Al-Andalus, durante la etapa medieval musulmana de la Península. Su importancia se debe a su función de control de un vado del río Tajo, hoy desaparecido bajo las aguas del pantano de Torrejón.

Su excavación empezó en el verano 2009 bajo la dirección de la arqueóloga S. Gilotte (CNRS, Ciham), con un equipo constituido por estudiantes españoles, franceses y especialistas de diversas ramas, tales como la geofísica, la paleobotánica o la arqueozoología. Los primeros resultados prueban que fue ocupado hasta al menos la primera mitad del s. XII. Su mención en las fuentes del s. X podría sugerir la existencia de una ocupación anterior que aún no ha sido detectada.

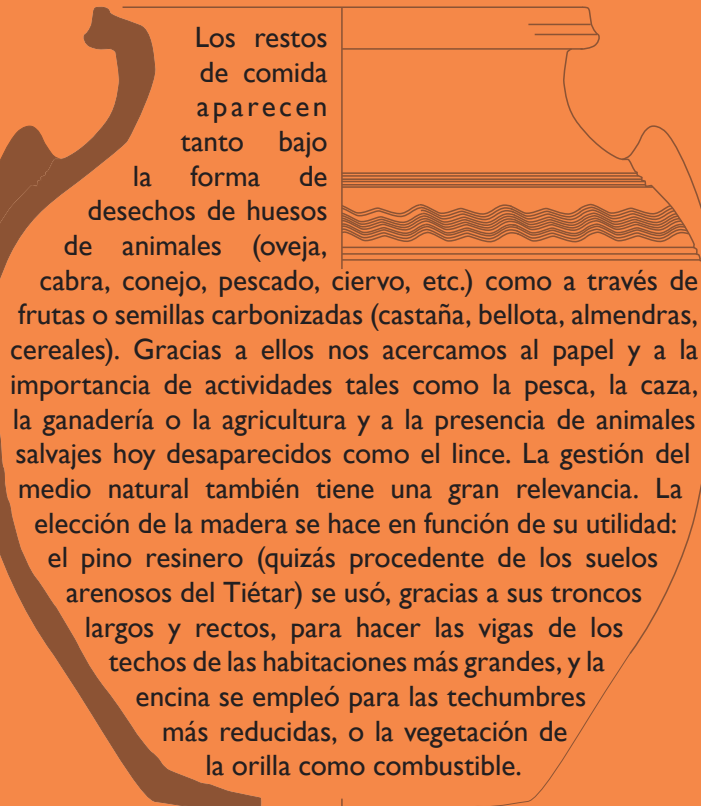


Su muralla encierra una superficie de unas 2 ha y se encuentra jalonada por numerosas torres. Se aprecia fácilmente varios indicios de reformas que se encaminaron siempre a ampliar la anchura de los muros, utilizando materiales locales (pizarra, tapial de tierra, guijarros y cal). Estas repetidas mejoras demuestran la importancia de esta fortificación a lo largo de la historia.

La ciudad fue destruida por los cristianos tras un asedio en la primera mitad del s. XII.



Distintas vías se ofrecen a los arqueólogos para acercarse a la vida cotidiana de los antiguos pobladores y al entorno en el que vivían. La cerámica se relaciona con la preparación y conservación de los alimentos, pero también con las redes comerciales que permitían la llegada de recipientes más lujosos fabricados en otras zonas de la Península.



Los restos de comida aparecen tanto bajo la forma de desechos de huesos de animales (oveja, cabra, conejo, pescado, ciervo, etc.) como a través de frutas o semillas carbonizadas (castaña, bellota, almendras, cereales). Gracias a ellos nos acercamos al papel y a la importancia de actividades tales como la pesca, la caza, la ganadería o la agricultura y a la presencia de animales salvajes hoy desaparecidos como el lince. La gestión del medio natural también tiene una gran relevancia. La elección de la madera se hace en función de su utilidad: el pino resinero (quizás procedente de los suelos arenosos del Tiétar) se usó, gracias a sus troncos largos y rectos, para hacer las vigas de los techos de las habitaciones más grandes, y la encina se empleó para las techumbres más reducidas, o la vegetación de la orilla como combustible.

La arqueología también documenta actividades lúdicas, a través de fichas de piedra o de cerámica talladas y pulidas que se desplazaban sobre tableros, de los cuales se han encontrado varios ejemplares (alquerque).

Torre de ajedrez, tallada en un hueso de bóvido, s. XII. Su superficie está decorada con círculos calados e incisos.



También han aparecido una torre y un peón de ajedrez. Este juego, de origen indio, fue introducido en la Península por los musulmanes, extendiéndose rápidamente en toda Europa.

Por razones de conservación, los vestigios están normalmente cubiertos y sólo se descubren en parte durante las campañas de excavación (normalmente en agosto-septiembre).

